

El psicoanálisis, el único campo en el que la teoría actúa como una herramienta ¹

René Epstein (APdeBA)

La razón de este trabajo es el interés en comentar y discutir nuevos desarrollos en el espacio de nuestra sociedad psicoanalítica, particularmente en cuanto a los problemas en la relación entre teoría psicoanalítica y práctica psicoanalítica y el “pluralismo teórico” y el psicoanálisis como disciplina, cuestiones de indudable importancia². Dicha relación ha sido considerada deficiente desde varios puntos de vista, y el pluralismo ha sido cuestionado como una carencia para constituir una disciplina. De esta manera se conforman obstáculos para la expansión del psicoanálisis, tanto en cuanto a la cultura en general como en cuanto a la ampliación de su desarrollo teórico y práctico.

A mi entender la cuestión estriba esencialmente en la falta del uso sistemático de conceptos y herramientas epistemológicas, en parte por la intromisión constante de polémicas diádicas: la más extrema es la que se plantea en términos de ciencia social o humana, o ciencia natural y aun ciencia o arte. Y, más aun, al no tenerse en cuenta el pluralismo teórico, que también existe en la filosofía científica, nos volvemos simultáneamente incapaces de promover, permitir o simplemente considerar que esto impide un pluralismo *metodológico general*, necesario y útil para impulsar el desarrollo de toda actividad

¹ Trabajo presentado en el Congreso de la API, Boston, 2015.

² En este Congreso consideremos, p. ej., el panel del “Conceptual Theoretical Research Subcommittee: The complex relationships between clinical and theoretical concepts” (R. Bernardi, C. Hanly, M. Solms, S. Vinocur Fischbein, S. Zysman), o la presentación del “IPA Encyclopedic Dictionary of Psychoanalysis”.

científica y, por lo tanto, también el de nuestro campo de conocimiento. Es decir, la actividad de la ciencia usa todo el tiempo un pluralismo metodológico que, de ser reconocido, ayudaría desde ya a evitar muchas discusiones “en el interior” del psicoanálisis. En definitiva, esto determinaría ampliar nuestras conceptualizaciones hacia muchas otras áreas, además de la clínica psicoanalítica, y así también otros aprovecharían lo que muestra, representa y permite la teoría y el pluralismo idiosincrático de nuestra disciplina.

En nuestra práctica psicoanalítica actuamos específicamente a través de la interpretación. Por consiguiente esta práctica representa un buen modelo de la hermenéutica, postura que como modo de aproximación al conocimiento tiene justamente la interpretación como núcleo central. Y en psicoanálisis, las teorías “introyectadas”, uno de los objetivos de la formación del analista, actúan como una herramienta, un instrumento para fundamentar la comprensión y la interpretación: como lo describe la idea del *Junktim*, la teoría está presente de un modo inmediato.

Ahora bien. En psicoanálisis esto pone en acción la verificación empírica (o la falsación) de la exactitud de una interpretación, como ya he propuesto siguiendo ideas de Etchegoyen (Epstein, 2004). En nuestro campo objetivo tenemos la posibilidad de desarrollar aproximaciones metodológicas adecuadas para sistemas complejos, es decir, los que no permiten reducción simple, y en condiciones de una práctica teórica de pluralismo. Estas consideraciones iniciales tratan de mostrar que el psicoanálisis puede convertirse en un campo científico-filosófico específico, y una posibilidad de ser el origen de una sistemática para una nueva expansión organizada del conocimiento.

Los trabajos del IPA Project Committee on Conceptual Integration (comité del proyecto de integración conceptual) de Bohleber y otros (2013) sobre ‘enactment’ (actuación), el de Bohleber (2013) sobre ‘intersubjetividad’, y la creación y el despliegue de los diversos *working parties*, están definiendo una tendencia hacia una *investigación conceptual organizada y sistemática* con un desarrollo de metodolo-

gías hermenéuticas generales. Los *working parties* para la “comprensión” de materiales psicoanalíticos diversos (junto con su conceptualización operativa), tratan de determinar la teoría psicoanalítica implícita y explícita de esos materiales. Es un método de usar la “opinión de expertos”, en un trabajo conjunto, para establecer un consenso o, más aun, definiciones, y reconocer del modo más objetivo posible la “geografía” interna y aun la coherencia de una disciplina que se basa en la interpretación (v. p. ej., “Método Delphi o Delfos”, desarrollado para “instrumentar” el conocimiento experto durante la Guerra de Corea).³

Aspectos científicos en la instrumentación de una teoría

Veamos más de cerca algunos de nuestros problemas teórico-prácticos, y las dificultades del pluralismo teórico, pero fundamentalmente desde el punto de vista práctico, es decir, la perspectiva “social” del pluralismo y no tanto en cuanto a la realidad de la base teórica. ¿Qué quiero decir con social?: “...*la ciencia debe ser vista como un proceso social, irreducible a una adquisición individual, cuya meta es la producción del conocimiento de los mecanismos de producción de los fenómenos de la naturaleza, los objetos intransitivos de la indagación*” (Bhaskar, 1989, p. 18).

La necesidad de trabajar en la naturaleza científica del psicoanálisis implica considerar su existencia como una disciplina: un conocimiento y su uso (Epstein, 2005). En la cita de Bhaskar ‘intransitivo’ se refiere a la existencia ontológica, real, definible, del objeto de estudio, lo que la teoría reconoce. Por el contrario, ‘transitivo’ sería el campo de búsqueda, de formulación, de organización de ese conocimiento, y este nivel, el epistemológico, incluye al conocimiento teórico que permite la relación con el objeto natural. Su estudio, su investigación, teorizarlo pero también prevenir que durante estos procesos, inclu-

³ *The Delphi Method. Techniques and Applications*. Ed. H. A. Linstone y M. Turoff, ©2002 por los autores, con acceso libre en Internet.

yendo lo que es obtenido en el “contexto de aplicación” de ese conocimiento, el “objeto” no sea alterado. Una aclaración: la escuela argentina de epistemología, constituida por Klimovsky (2000) y su grupo, extendió la idea de los dos contextos de la ciencia, del “contexto de descubrimiento” y el “contexto de justificación”, conceptos atribuidos a Reichenbach, considerando incluir el de “aplicación” como origen de conocimiento.

Ahora bien: la psiquis ¿es un fenómeno natural? En la naturaleza esto significa objetos con sus características propias, su ontología, su idiosincrasia, lo que no será modificado por el acceso a los mismos, ni aun por el acceso requerido para producir conocimiento acerca de los mismos. Estoy definiendo entonces “materialidad”, categoría que es la que permite la posibilidad de una aproximación científica.

Wallerstein habló de “formaciones” teóricas, “teorías generales”, “las teorizaciones reconocidas”, señalando las distancias ontológicas en el campo de las “teorías” clínicas. Las consideraba “metáforas explicativas heurísticamente útiles”, o “sistemas metafóricos comprensivos”. Pero Fonagy en 2003 habló de una “*fragmentación, eufemísticamente caracterizada en la bibliografía como pluralismo*” (p. 14⁴), y una discontinuidad entre teoría y práctica, relacionada por lo menos en parte con “sobre-especificaciones” teóricas (v. Fonagy, 2003, 2004).

Es necesario que tengamos en cuenta que en nuestro diálogo cotidiano, cuando hablamos de “teorías”, “formaciones teóricas” estamos usando estas ideas con un valor epistemológico limitado, con cierta polisemia, que conlleva una idealización cognitiva y genera, por ejemplo, una confusión al estar en juego diversos niveles de generalización. El psicoanalista argentino Enrique Pichon Rivière propuso considerar un “Esquema Conceptual Referencial Operativo” (ECRO) para establecer un vínculo epistemológico más real entre “la teoría” y “la práctica”, con un nivel de generalización intermedio con una aproximación más realista que con el uso del término “teoría”. En

⁴ La traducción de las citas son del autor.

este complejo marco “social”, de actividad científica grupal, debemos incluir el problema de la necesidad de “escuelas” y “tradiciones”. Del mismo modo, y sin pretender agotar la cuestión, tenemos que considerar lo confuso derivado de la polisemia del término “psicoanálisis”, al mezclarse cotidianamente los tres significados planteados por Freud: investigación, aplicación (terapéutica) y teoría. Pero desde ya que todas estas situaciones son también señales o ejemplos de los muy diversos momentos de la actividad en cualquier disciplina científica y del peso de estos aspectos.

Fonagy (2003) escribió que “... *no hay un quiebre real en la relación entre teoría y práctica, sino más bien entre ‘teoría científica’ y práctica. El quiebre entre práctica y teoría se ha producido precisamente por el vínculo extremadamente estrecho entre teoría y práctica, porque en análisis la teoría cumple una función clínica importante*” (id, p. 29). Yo agregaría “instrumental”. Y Wallerstein propuso en 2012 “*desplazamientos actitudinales en lo concerniente al psicoanálisis organizado...*” y mencionó “...*nuestra necesidad científica de buscar un suelo común teórico unificador...*” (p. 393).

Entonces en la misión de definir cuál es el “suelo común”, más allá del pluralismo, hay que considerar que es necesario reconocer, por un lado, el nivel de la teoría “paradigmática”, cercana al “aspecto” ontológico o lo realista “intransitivo” de nuestra disciplina, y diferenciar este conocimiento de aquel que proviene de la “práctica práctica”, es decir, del particular “contexto de aplicación” psicoanalítico. Los aspectos “sociales” de la actividad profesional ejercen su influencia sobre el espacio epistemológico o transitivo, siendo el campo en el que la brecha determina justamente que la “teoría” se transforme en un instrumento.

Tenemos que considerar que la idea del “Junktim” crea una “condensación” clínica y oscurece la cuestión de los dos momentos epistemológicos muy diversos que esta incluye: el de la producción, “descubrimiento” de la interpretación, y el de su uso. Aquí tenemos un aspecto de la brecha. Pero esta situación no es un caso a ciegas de

“ensayo y error”, con carencia de cualidad científica. Es un proceso o una situación en la que “coexisten” teoría y práctica sin que haya una diferencia obvia e inmediata entre esos “momentos”, lo que *no* permite una aproximación simple, “positivista” en una búsqueda de validez científica. Esta complejidad de “un”, “cada”, psicoanálisis, oculta el hecho de la operación hermenéutica que en este proceso es completada de una manera idiosincrática (Epstein, 2004).

En nuestro medio profesional está presente la posición (o deseo o necesidad) de una relación estrecha entre la teoría más general y la correspondiente a su uso en la técnica clínica. Pero esto involucra negar lo que ya reconoció Sandler (1983): la existencia de las “teorías implícitas privadas del analista”. Es obvio que estas aparecen en la práctica apenas la teoría, en su existencia inconsciente, se transforma en un instrumento clínico (o aun un instrumento para la teorización sobre el paciente después de la sesión).

En la clínica estamos en un “contexto de descubrimiento”, y si se “niega” la realidad de lo conceptuado por Sandler, también se niega el efecto de la complejidad de las operaciones requeridas prácticamente en dicho contexto, en toda área de la ciencia y, en particular, a las que se dedican a objetos que no toleran ser aislados en sistemas “cerrados” para una aproximación experimental empírica clásica, u objetos que carecen de una estructura más bien sencilla que reconozca variables pasibles de ser definidas para la conformación de agrupamientos y una indagación cualitativo-cuantitativa, en búsqueda de la generación de “credibilidad” con afán de llegar a “garantías” del “descubrimiento”.

Además, la práctica psicoanalítica requiere del clínico incluso un doble trabajo teórico: el de “abajo hacia arriba”, de las generalizaciones desde lo individual hacia la teoría más general o abstracta del aparato psíquico, y/o sus categorías, y el de “arriba hacia abajo”, después de la sesión (o aun en la misma), para “diseñar” la “estructura individual” de la persona más adecuada, a la vez una narrativa y un ‘modelo’.

Con esto llegamos a la consideración de lo que significa, a mi entender, el desarrollo mencionado más arriba, que implica los “desplazamientos organizados” propuestos por Wallerstein, con nuevas aproximaciones a clarificaciones y desarrollos teóricos, en este caso por medio de investigaciones conceptuales y el “consenso de expertos”, que ejemplifican metodología hermenéutica.

Bohleber y otros (2013) presentan su estudio del/los concepto/s psicoanalíticos de ‘enactment’, como el resultado de su tarea como miembros del citado IPA ‘Committee on Conceptual Integration’. Su objetivo principal fue enfrentar “...un vasto conjunto de teorías con términos teóricos y conceptos asociados de diferentes niveles de abstracción...” reconociendo una “...intensa discusión acerca del estatus epistemológico del psicoanálisis, que ha llevado a un conjunto de conclusiones muy diversas...” (v. pp. 129-130⁵). Un paso epistémico de importancia en la búsqueda de una “organización” de la “brecha” entre la “teoría más general” y la práctica clínica.

Ahora bien: estos autores se han enfrentado con el hecho específico del pluralismo que vivimos, y que en muchos casos las posiciones fallan en considerar, e incluso niegan, la relación entre estas. Un hecho obvio es que se olvida que un conflicto entre “teorías” presupone un campo de objetos o relaciones independiente de las descripciones contradictorias, pues “...teorías inconmensurables deben compartir una parte común del mundo” (Bhaskar, 1989, p. 19), un concepto explícito de una filosofía realista de la ciencia. Desarrollan una metodología para evitar “...la confusión, el antagonismo estéril y los callejones sin salida en las discusiones teóricas que corrientemente se producen en un contexto de pluralismo teórico” (id., p. 131).

Eligieron el ‘enactment’, como un “concepto primario”, “...cerca a la realidad clínica... conectado directamente a la observación clínica...”, que por muchos es considerado como “un fenómeno inevitable en un tratamiento psicoanalítico [...]”, y que “casi todas las escuelas/tradiciones psicoanalíticas han desarrollado una conceptualización...” (id.).

⁵ Las citas del trabajo de Bohleber y otros están extraídas de la traducción de su trabajo, realizada por el autor y publicada en el *Libro Anual de Psicoanálisis*, 2014, 29, 129-152. Los números de página son de esa publicación.

Estos autores explican (p. 130) que: “*En una sesión analítica el analista no recupera simplemente de memoria ideas teóricas y conceptos; ocurre más bien un proceso de descubrimiento en el cual tiene que redescubrir la teoría basado en el material clínico...*”, y muestran una intermediación entre esos niveles abstractos o generales del conocimiento para superar la “brecha” que quizás sea imposible de conquistar pero puede ser descripta.

Queda más claro que el “contexto de descubrimiento” es un momento hermenéutico de aspectos diversos. Y que la cuestión más característica de la relación entre la teoría “científica” del psicoanálisis y el clínico en acción son dichas “teorías implícitas privadas del analista”. Como lo dicen los autores: “*El estudio de la práctica de un analista muestra que las teorías siempre son adoptadas individualmente*” (id., p. 130). Esta es una cuestión científico-epistemológica-teórica de importancia: considerar el lugar de la teoría como un elemento en la situación “circunstancial” en la que la individualidad o lo individual (o lo particular) es inevitable para la práctica. Los conceptos generales o abstractos no dejan de estar presentes. Tomemos conciencia de que las posiciones posmodernas gustan de subrayar este aspecto de lo individual o circunstancial y dejan de considerar la “organización jerárquica” de un sistema complejo (Epstein, 2015).

Podemos pensar entonces que la metodología de Bohleber y cols. puede constituir una adquisición general para otras disciplinas y un modelo de una metodología para una indagación hermenéutica (v. nota al pie ⁶). La investigación conceptual también pertenece al campo de una tarea interpretativa (hermenéutica), como también es obvio en el estudio de Bohleber acerca del concepto de intersubjetividad (2013), en cuanto a la definición, comparación y contextualización de conceptos⁷.

Sí tenemos una teoría de la mente y progresivamente incluimos

⁶ El método consiste en: 1) describir la historia del concepto; 2) describir la fenomenología del concepto; 3) un análisis metodológico en cuanto a la definición del concepto; 4) una comparación de las distintas conceptualizaciones del fenómeno clínico con las dimensiones principales de su espacio de significación; 5) ver hasta qué punto puede ser posible una integración de las diferentes versiones del concepto (id., v. 132).

⁷ Es de considerar también mi nota de 2015, con referencia a un trabajo de R. Blass (2014).

todos los campos en los que esta teoría tiene incumbencia y es instrumental para obtener resultados relevantes, tendremos claro que "... el conocimiento es producido para producir cambios", de acuerdo con Habermas (Epstein, 2010). Las teorías son concebidas y desarrolladas por dos razones: principalmente para ser el fundamento, la base de prácticas empíricas, y/o, eventualmente, para ser incluidas en la promoción y el despliegue de prácticas conceptuales (reflexión filosófica y/o desarrollos interdisciplinarios). Así es que, desde la perspectiva del realismo crítico o trascendental, "...a la larga, una filosofía relativamente autónoma debe ser consistente con los hallazgos de la ciencia" (Bhaskar, 1989 pp. 14-15).

El psicoanálisis, como toda disciplina con su propio objeto de estudio (la psique, la mente), necesita incluir una epistemología idiosincrática acorde con su objeto. Pero tengamos en cuenta que esto "agregará nuevos hechos a la teoría de la producción de conocimiento objetivo" (Epstein, 2010).

Esta posición intenta presentar el punto de vista científico-filosófico de un desarrollo para el psicoanálisis, una aproximación 'epistemológica' relativamente nueva del psicoanálisis a la ciencia real. Una posición más dialéctica en oposición a los problemas generados por un pluralismo científico-filosófico no reconocido y las ortodoxias "modernas" y "postmodernas" acerca de la "verdad", la justificación, el relativismo y el monismo metodológico y otras posturas diádicas. Estas interfieren con regularidad en las discusiones acerca de la naturaleza científica del psicoanálisis, y nuestra disciplina eventualmente deberá sostener cada vez con más fuerza su validez como una teoría "realista".

Es inevitable que el *common ground* sea la teoría de la ontología del objeto de nuestra disciplina, lo que debe ser considerado o indagado como la base paradigmática usando el concepto original de Kuhn. (La cuestión del paradigma es algo diferente de la idea de una "teoría núcleo" de Lákatos.) Y la "idea" de un "pluralismo teórico" en psicoanálisis dejará de ser un resguardo para no tener que considerar el "pluralismo filosófico-científico", y olvidar la falta de fundamento de toda discusión absolutista de disciplinas "naturales" vs. "sociales", o disciplinas "científicas" vs. "no-científicas", y no desarrollar lo idio-

sincrático. Agregaré así a la oposición a los idealismos filosóficos que tratan de contradecir el determinismo y el multideterminismo, desconociendo la complejidad.

Aspectos ‘sociales’ de la disciplina psicoanalítica en la instrumentación de una teoría

Aunque ya algo ha sido mencionado, consideremos dos observaciones extremas sobre estos problemas.

En su trabajo sobre “intersubjetividad”, Bohleber (2013) afirma que “*el concepto fue transferido de ideas filosóficas referidas a la fenomenología y ontología de las relaciones humanas*” (p. 818). Bohleber y otros (2013) citan a Hamilton describiendo una “*relación de apego en la que los analistas se ubican con teorías específicas y con analistas carismáticos que los proveen de un sentimiento de seguridad*” (p. 502). Agregan que “*el analista accede a nivel afectivo, su propia vulnerabilidad y personalidad entran directamente en el tratamiento*” (p. 504). La “individualidad” de esta situación agregada a la “individualidad” del ejercicio específico de la profesión crea una necesidad especial de ‘pertenecer’ o ‘apego’ (como lo han planteado también otros autores ⁸).

Todas estas aseveraciones señalan en la dirección de los factores sociales o “humanos” que influyen, se introducen o determinan que el instrumento de la teoría sea difícil de administrar con objetividad, con pretensión de univocidad, y hace un ideal abstracto de la idea implícita en el “contexto de justificación” de garantías, lo que fue advertido por Popper y que propuso el criterio de la falsación, y que las formulaciones científicas fueran hipotéticas (aceptando implícitamente la falsación): los manuales no evitan los escollos en la búsqueda de garantías.

Y las variables “sociales” son obstáculos en el campo de la solu-

⁸ Namer (2011) habla de “*factores profundos y personales tales como las necesidades individuales de cada analista*” (p. 1604). Cassorla (2012) postula que: “*Los psicoanalistas son investigadores clínicos y pensadores psicoanalíticos a la vez... y despliegan su pensamiento o hacen ese pensamiento público*” (p. 57).

ción de los problemas epistemológicos que se presentan particularmente a las ciencias con objetos “complejos”, la de los objetos que “resisten una reducción”. Hay que tener en cuenta que en la cita de Bhaskar antes consignada, sobre las ciencias como procesos sociales, este explícitamente incluye las ciencias “humanas” (y también al psicoanálisis, pero con alguna diferenciación, sin entrar en detalles). Señala que teorizar acerca de lo social, de los grupos de individuos, incluye efectos “retroactivos”, inmediatos, en la teorización, dada la multiplicidad de “interpretaciones” de la “interpretación”, con efectos que se convierten inmediatamente en parte del contexto (lo que el método Delphi considera para su “consenso de expertos”).

Esto no es lo mismo que la situación de “teorizar” acerca de la psiquis individual en sesión. La cuestión idiosincrática psicoanalítica de “la interpretación” de una narrativa o un discurso o relato, se produce en un momento “vivo”, de inmediatez, cuyo parámetro temporal es único, cuasi individual, y permite registrar el efecto de la interpretación (Epstein, 2004). La temporalidad de este efecto es difícilmente asimilable al caso de interpretaciones de fenómenos sociales, aun en el caso de grupos pequeños. Como dijera, la situación “viva”, “presente”, en el psicoanálisis, se acerca más a la determinación de una diferencia entre una interpretación acertada y un error, y la intersubjetividad es de otro cariz, por ejemplo, por la transferencia-contratransferencia.

Fonagy también habla de “*escritores protegiendo celosamente su zona... su zona psicoanalítica*” y la “*ilusión políticamente motivada de una conexión directa de práctica a teoría*” (2004, Introducción). La presión, y aun la universalidad de estos diversos factores sociales-económicos, implica variable/s que debe/n ser considerada/s, además de la cultura y la filosofía. Es así que el hecho más bien obvio de un *common ground* teórico termina desconsiderado en la vida psicoanalítica práctica de las discusiones teóricas, incluso a pesar de la elección frecuente de supervisiones que, al menos en nuestro país, transita con la elección de periodos de supervisiones (y aun de un análisis, incluso el análisis de formación) con colegas de una “escuela teórica” distinta de la propia y, obviamente, de las frecuentes supervisiones grupales.

El problema constante del positivismo omnipresente, con su necesidad (y promesa) de una “garantía omnicientífica” del conocimiento como condición de una “aceptación” como ciencia, impide la reflexión “complementaria”. Desde ya que esta influencia termina en la negación de “...*la falta de identidad entre los objetos de las dimensiones transitiva e intransitiva, del pensamiento y del ser...*” y “*relega la noción de una correspondencia entre ellas al status de una metáfora para una... adecuación de la práctica (en la que el material cognitivo es transformado en una representación que haga juego con un objeto no-cognitivo).*” (Bhaskar, id. p. 23-24).⁹ Así la teoría se convierte en materia de opiniones.

Algunos comentarios acerca de un desarrollo epistemológico

¿Cuáles son las razones de estas negaciones, tan difíciles de superar? Además de la influencia ya mencionada de factores que fomentan (y sostienen) el individualismo, he subrayado la falta de un orden u organización explícita en la relación entre conceptos. Por ejemplo, que tome en cuenta los diversos niveles de abstracción desde la teoría más general, la teoría del paradigma acerca de la psique, “descendiendo” hasta las expresiones particulares e individuales de esa realidad, y el lugar del “setting” clínico que alberga los casos únicos de cada sujeto. El deseo imposible de “*alcanzar cualquier tipo de mapeo ‘one-to-one’ entre la técnica terapéutica y los marcos teóricos*” (Fonagy, 2004, p. 11) actúa obviando la multiplicidad de los “estratos” del sistema complejo de la mente, a lo que se suma una mente individual en proceso intersubjetivo.

Las dificultades para la investigación se traducen hoy en estudiar el proceso en agrupamientos de “mentes” de una manera clásica-esta-

⁹ El autor también sostiene “...*la aceptación de (i) el principio de la relatividad epistémica, que plantea que todas las ideas son producidas socialmente, de manera que el conocimiento es transitorio...*”; y rechaza “*(ii) la doctrina del relativismo de los juicios, que sostiene que todas las ideas son igualmente válidas....*” (id.). El subrayado es mío.

dística. Esta aproximación requeriría un psicoanálisis más organizado para completar la imagen de su posición tan única, tan especial. Avanzar hacia un lugar idiosincrático como disciplina significa desarrollar su organización conceptual-teórica propia, y las correspondientes metodologías para comprender/comprender dicho objeto en proceso y estructura. Lo constante y lo variable, la relación entre lo general, lo particular y lo individual de cada caso, cada situación determina usar metodologías que no pueden evitar tener una base dialéctica para la suma y complementariedad.

Esto implica enfrentar el terminar la controversia y descartar el supuesto valor de la díada ciencia natural-ciencia social. Ello compromete nuestra disciplina, nuestras organizaciones, y en definitiva todo lugar “universitario”, y el campo del conocimiento general y la cultura. Construir esa metodología que vaya de generalizaciones mínimas e individuales a la abstracción más amplia de las teorías es una tarea complicada que requiere un contexto institucional. Un objeto multideterminado implica renunciar a la búsqueda imposible de un “algoritmo” gnoseológico que tampoco está asegurado aún en el caso de muchos ejemplos sobrevalorados de la pureza deductiva (v. Klimovsky, 2000). Como dijera, el “contexto de descubrimiento” de Reichenbach es un momento hermenéutico mezclado con el uso inductivo de datos preexistentes, y descartado por Popper como un evento psicológico, imposible de ser incluido en la “lógica” del descubrimiento *científico*.

Llegando a una posición más dialéctica, Bohleber y otros (2013) proponen un modelo de la lógica de este tipo para considerar los datos que aparecen en su estudio sobre los diversos conceptos o ideas de ‘enactment’. Esto queda claro al tener que aceptar que: (1) la complejidad requiere “comprensión” en lugar de “explicación”; y (2) ya dicho, la dificultad para “capturar” objetos con variables que exceden la posibilidad de controlarlos en ese proceso, al no permitir aislamiento experimental “total” u otras formas de instrumentarlos. Los autores plantean este punto de vista al instituir en su investigación dos momentos. Primero, el “...discutir en más detalle la dimensión ‘enactment’ como fracaso versus ‘enactment’ como parte inevitable

del proceso psicoanalítico...”, y luego “...considerar al ‘enactment’ como un fracaso, una desviación del estado ideal de una actitud analítica (para) agrupar las diferentes versiones del concepto... en tres conjuntos principales...”. Y continúan “...tratando de llegar a una definición que pueda aprovechar las distintas aproximaciones a fin de echar algo de luz sobre un conjunto de características comunes subyacentes...” y a “...fin de conceptualizarlo como un proceso en un marco de referencia que tenga semejanzas con un movimiento dialéctico...” (id. pp. 522-527).

Esta postura considera el estudio de un conjunto de hechos o aspectos que son simultáneos, refiriéndose a elementos que subyacen en los diversos niveles de generalización, o una convergencia que no puede ser integrada en un concepto intermedio (al menos hasta el presente). Sería de interés aplicar una aproximación similar al estudio, de un modo comparativo y complementario, de las teorías de nuestro pluralismo psicoanalítico, y aprovechar más ampliamente su valor heurístico. La forma de arribar a desarrollos teóricos más convergentes en la conceptualización psicoanalítica está presente en los *working parties*, en una situación mixta de un trabajo teórico y un camino al consenso a través de una “argumentación” grupal. La argumentación es un instrumento para una aproximación dialéctica (Toulmin, 1958).

Ha sido dicho: “*El uso más extenso de este cuerpo de conocimiento no ha sido hecho por psicoanalistas. De hecho se puede argumentar que esta base de conocimientos en realidad ha generado muchos, si no todos, los mayores avances de la técnica terapéutica psicológica del siglo veinte. No es una exageración postular que aproximaciones tales como terapias gestálticas, terapias centradas en el cliente, ciertos tipos de terapia de familia, la mayoría de las psicoterapias breves, y algunas formas de terapia cognitiva (especialmente las más recientes) todas se originaron desde dentro de la base del conocimiento psicoanalítico.*” (Fonagy, 2003, p. 35).

Este punto de vista, realista, social y científico, también necesita

un desarrollo desde la teoría “ontológica”. Lo fáctico de la relación entre la teoría de la psiquis y la instrumentación de tratamientos ha sido sesgada en la dirección y la necesidad de mantener la práctica. Si consideramos que hace años creíamos que valía la pena diferenciar psicoanálisis y psicoterapia, el sesgo se vuelve algo más obvio. Muchas referencias se pueden hacer a capítulos no estudiados y poco teorizados tales como la relación entre “síntomas” y “personalidad,” otro caso claro del determinismo y el multideterminismo que nos plantea el psiquismo. Trato de traer a la atención, con más detalle, que la presión pragmática de la clínica de todos los días, sobre la práctica privada e institucional, fracasa hasta hoy en la promoción de los conceptos organizados teóricos y aún prácticos en cuanto a la relación con la zona intermedia entre teoría del objeto y técnica, incluso la considerada no psicoanalítica, y que esto requiere acciones sistemáticas, metodológicas e institucionales.

Bibliografía

- BHASKAR, R. (1989): *Reclaiming reality*. N. York: Verso.
- Blass, R. (2014): “On ‘The Fear of Death’ as the Primary Anxiety: How and Why Klein Differs from Freud”. *Int. J. Psychoanal.*, 95, 613-627.
- BOHLEBER, W. (2013): “The concept of intersubjectivity in psychoanalysis. Taking critical stock”. *Int. J. Psychoanal.*, 94, 799-823.
- BOHLEBER, W., FONAGY, P., JIMÉNEZ, J.-P., SCARFONE, D., VARVIN, S. AND ZYSMAN, S. (2013): “Towards a better use of psychoanalytic concepts: A model illustrated using the concept of enactment”. *Int. J. Psychoanal.*, 94, 501-530 (“Hacia un mejor uso de los conceptos psicoanalíticos: un modelo ilustrado con el uso del concepto de *enactment* (puesta en acto”, *Libro Anual de Psicoanálisis*, 2014, 29, 129-152 traducido por R. E.).
- CASSORLA, R. M. .S (2012): “What happens before and after acute enactments? An exercise in clinical validation and the broadening of hypotheses”. *Int. J. Psychoanal.*, 93, 53-80.
- EPSTEIN, R. (2004). “Psicoanálisis: ‘ciencia’ de la hermenéutica”. Presentado en el 26º Simposio Anual de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- (2005) On: Psychoanalytic pluralism. *Int. J. Psychoanal.*, 86, 1713-4.
- (2010): On: Realism and research in psychoanalysis, by D. Bell and R. Wallerstein”. *Int. J. Psychoanal.*, 91, 405-407.

- (2015): On: An “Intradisciplinary” comparison of psychoanalytic theorizations. *Int. J. Psychoanal.* (en prensa).
- FONAGY, P. (2003): “Some complexities in the relationship of psychoanalytic theory to technique”. *Psychoanalytic Quarterly*, 72, 13-47.
- (2004): “The failure of practice to inform theory and the role of implicit theory in bridging the transmission gap” (manuscript corresponding to a chapter in *Psychoanalysis: From Practice to Theory*), ed. J. Canestri, Whurr Publishers, London.
- KLIMOVSKY, G. (2000): “Un algoritmo para el contexto de descubrimiento”. En: *Descubrimiento y creatividad en ciencia*. Klimovsky, G. y Schuster, F. G., comp. Eudeba, Buenos Aires.
- NAMER, A. (2011): “Some thoughts on the diffusion of psychoanalysis. The group dimension, ethics and the sense of identity”. *Int. J. Psychoanal.*, 92, 1603-1616.
- SANDLER, J. (1983): “Psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice”. *Int. J. Psychoanal.*, 64: 35-46.
- TOULMIN, S. (1958): *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Península, 2002, 2003.
- WALLERSTEIN, R. (1990): “Psychoanalysis: the common ground”. *Int. J. Psychoanal.*, 71: 3-20.
- (2012): “Will psychoanalysis fulfill his promise?” *Int. J. Psychoanal.*, 93, 377-399.